

tero descuido en la educación de su hija, amenazándole con el infierno: «Tanto mejor, contestó el viejo, si nos vamos al infierno, a lo menos no nos tocará más cargar leña para calentarnos de noche.»

Con ese cinismo, con esa indiferencia, van a su perdición. Ay! como los tiene de agarrados el diablo! y como en efecto, los calentará, sin tener que cargar leña! Pobrecitos!

De este modo algunos padres de familia sostienen a sus hijos contra los misioneros y los ayudan a seguir por el camino de la perdición. También no es de extrañar que a veces, los hijos, animados por los malos consejos de su padre o de su madre, huyan de la casa de los misioneros, para vivir a sus anchas, soltando todo freno a sus pasiones, sin ser molestados por nadie.

Otras veces un pequeño regaño basta para que el hijo o la hija huyan o para que los padres se quejen y se lamenten: «¿Por qué regañó a mi hijo o a mi hija?» dicen, y con lamentos y lágrimas abrazan y acarician al culpable disculpándolo o dándole razón. Oh! el mal que hacen los padres sin educación que no saben darla a sus hijos y que no permiten que otro se la den!.

DURANTE LA GUERRA:

PAPEL QUE DESEMPEÑO LA LITURGIA

Otro medio de que los celosos sacerdotes se valieron, fueron las llamadas jornadas litúrgicas, o sea pequeños congresos parroquiales, por el estilo de los demás congresos que suelen celebrar los países cris-

los indios de nuestra ranchería que no nos fuésemos por el camino que habíamos venido, pues varios indios *anipape panapo* que vivían lejos de allí se habían escondido *quille*, allá (y nos señalaban el lugar donde se habían emboscado) para matarnos. Seguimos su consejo, y tomando otra vía que abrimos, fuimos a parar al mismo camino, pero dejando a los emboscados más de legua y media atrás. Gracias, pues, a Dios, a la Virgen, cuya fiesta de su Visitación celebrábamos ese día, y a los indios que amansados dejamos, salimos ilesos y salvos de la emboscada.

LABORIOSIDAD DE LOS INDIOS DE «SICACAU»

Durante los dos días y medio que allí permanecimos, puede notar que aquellos indígenas son trabajadores; pero no tienen herramientas. Cultivan y cosechan en abundancia, maíz, plátanos, guineos,

tianos, tales como los Congresos Eucarísticos, los Marianos, los Sociales, etc. Escogían una parroquia, y a ella invitaban para determinado día, no sólo a los feligreses, sino a todos los que quisieran asistir. Por la mañana celebraban la Misa solemne, en la cual comulgaban todos; por la tarde cantaban las Vísperas y Completas. En el canto tomaban parte todos. Así, en la jornada de Lila, del 18 de abril 1918, había una masa coral de 1.200 hombres, situados en lo que podríamos llamar coro, y con ellos alternaba el pueblo, es decir unos millares de hombres y mujeres. En el intervalo que separaba las dos funciones, se tenían conferencias sobre diferentes temas, siempre litúrgicos.

Para que esta piedad fuera más consciente, solían distribuirse folletos con breves puntos de meditación sobre los textos litúrgicos de la fiesta celebrada ese día; v. gr. una solemnidad de la Virgen, la de un mártir, un confesor, etc., y como si aun fuera poco, en la misa, después del Evangelio, un sacerdote pronunciaba una homilía, tomando por base las lecciones en que se narra la vida del Santo o explica el misterio, sacando, como es natural, consecuencias prácticas, acomodadas a las circunstancias, ora exhortando al pueblo a la paciencia en las rudas pruebas, cual la tuvo el mártir en las suyas, como medio y condición para merecer el descanso y gloria eternos; ora animándole a unirse a la Virgen Santísima en tal o cual relación con Dios; en suma aprovechando «lo visible para remontarse a lo invisible» según se dice en el Prefacio de Navidad.

Como en el famoso Congreso Catéquístico de Valladolid: los niños de ambos sexos solían dar una nota interesantísima. En diálogos muy bien preparados, explicaban las oraciones litúrgicas, o sea Colecta, Secreta, Postcomunión, y deducían, las lecciones prácticas de doctrina o de moral que ellas encierran, y que la Iglesia se propone.

fríjoles, malanga, etc. Nos extrañó a todos muchísimo que, dada la fría temperatura de aquel lugar, se cosechase el plátano y el guineo. También se dedican a la elaboración de catabres, esterillas, abanicos y mantas de algodón; pero todos esos trabajos son muy ordinarios y mucho más inferiores de los que elaboran estos indios de Maraca; hasta sus arcos y flechas están muy mal trabajados y bastos.

LUGAR QUE OCUPA «SICACAU»

Esta región se encuentra en la parte oriental de Colombia. Para llegar allí desde Becerril, primer pueblo de civilizados, se emplean lo menos seis jornadas de a siete leguas cada una. Podría el viaje hacerse en menos tiempo si hubiera caminos; pero se carece de éstos, tanto que, para llegar nosotros, tuvimos que ir limpiando el lugar por donde andábamos, abriendo trochas, vadeando ríos y saltando

Hemos querido citar este ejemplo de nuestros hermanos de Francia para demostrar que también en nuestro siglo, y en las circunstancias más tristes, es posible tan poética y sublime vida. Basta quererlo seriamente. También ella es una prueba de que la vida cristiana, sentida y verdaderamente vivida, no solamente eleva y embellece la existencia, sino que ayuda a conllevar las penas, endulza los pesares y hace tolerable lo que de otro modo conduciría a la desesperación.

De *Boletín Salesiano* (Edición española del número de Julio-Agosto de 1919.)

PAGINA DOMINICAL

Evangelio del Domingo

Domingo XVIII después de Pentecostés
Ev. de San Mat. IX. 1 a 8.

Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino a la ciudad de su residencia a *a Cafarnaum*.

Cuando he aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho: Y al ver Jesús su fe, dijo al tullido: Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados.

A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema.

Mas Jesús viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

¿Qué cosa es más fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados: o el decir: Levántate y anda?

Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu lecho, y véte a tu casa.

Y levantóse, y fué a su casa.

Lo cual viendo las gentes que daron posesidas de un santo temor y dieron gloria a Dios, por haber dado tal potestad a los hombres.

REFLEXIONES

En aquel tiempo, dice el Evangelio, entrando Jesús en el barco, pasó a la otra ribera (del lago) y fué a su ciudad, es decir, a Cafarnaum, que se llamaba ciudad suya porque era donde más ordinariamente residía. Y aconteció que le presentaron un paralítico postrado en una camilla.

Los otros Evangelistas que refieren este mismo prodigio, añaden algunas circunstancias, que hace mucho a nuestro propósito. Dicen que, no pudiendo los que llevaban al paralítico acercarse al Señor, por la grande multitud de gente que llenaba

arrollos.....

Es cuanto por ahora tiene que informar a S. S. I. su afectísimo hijo en el Señor y súbdito que le pide la bendición y s. a. p. b.,

FR. CAMILO DE ISI.
Mis. Apost. Cap.